

La camisa de la Falange feliz

Otorgado por el Gobierno el nombre de Falange Española y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas al sector encabezado por Raimundo Fernández-Cuesta, quedan ahora dos sectores importantes en número que no tendrán posibilidad de utilizar los símbolos tradicionales del partido político fundado por José Antonio Primo de Rivera: por una parte, los Círculos José Antonio, junto a otros grupos de menor número que organizaron en junio un congreso de unificación falangista; por otra, los hedillistas, donde figuran desde el Frente Nacional de Alianza Libre, FENAL, hasta juventudes que actúan políticamente en la Universidad.

El sector de Fernández-Cuesta se comprometió, en negociaciones con los Círculos José Antonio realizadas en un despacho de la plaza Matute, a declarar un período constituyente dentro del partido, solución posible ante la decisión oficial. Pero, de momento, dos sectores han quedado sin la palabra. CAMBIO16 ha consultado a hombres de estos dos grupos silenciados, cuyo punto de vista sobre Falange se exponen a continuación.

Según Ricardo de Zulueta y Pobes, personalidad falangista vinculada a los Círculos José Antonio, esta es la situación:

«Ha llegado a los falangistas el tiempo de elegir entre las dos vías que les quedan: convertirse en partido de masas o decidirse a ser un movimiento revolucionario. La primera vía, la de los acomodaticios patriarcas de cresta colorada, no ha de significar necesariamente la muerte de la Falange y su apariencia externa, sino su perpetuación temporal como un neofascismo a la española y dedicada a ganar elecciones y escaños cada quinquenio.»

«A falta de pan, buenas son tortas: a falta de un líder de auténtico prestigio que pueda llenar el vacío del desaparecido general, los incansables posfranquistas van a tratar de sustituir al hombre por el nombre. Y, mal que les pese a los miopes habituales, el nombre de Falange bien pudiera ganar unas elecciones populares, precisamente por populares, que el pueblo fue quien inventó el refrán: *Más vale malo conocido que bueno por conocer*».

«Esta vía llevará indudablemente a la persistencia del nombre de Falange Española de las JONS, pero acabará con su espíritu y su contenido



ZULUETA Y LOS CIRCULOS

revolucionarios, sacrificados a la moderación burguesa de sus masas electorales. Al otro lado está la vía revolucionaria, la que nunca se puso en marcha y que ha perdurado milagrosamente en rescoldo hasta nuestros días. Su posibilidad histórica está en convertirse, por fin, en hoguera donde se quemen, si es preciso, generaciones enteras sacrificadas en la lucha por cambiar las estructuras espirituales y materiales de toda nuestra cultura.»

«No podrán, pues, concebir la revolución más que como una carrera extenuante contra el tiempo, imposible de imponer e inútil de discutir,

Arráncame esa flecha

Nadie se llame a engaño sobre la paulatina desaparición de esos carteles de lata, generalmente azules, que ostentan un primoroso dibujo compuesto por cinco flechas y un yugo, y debajo unas letras con el nombre del pueblo donde se entra. No es que Suárez, en su afán de reforma, los haga retirar, ni son víctimas de la ansiedad de los coleccionistas. Simplemente, grupos de muchachos de Falange —sector hedillista— se dedican, desde hace unos días, a arrancarlos de sus emplazamientos, minuciosamente, pueblo por pueblo.

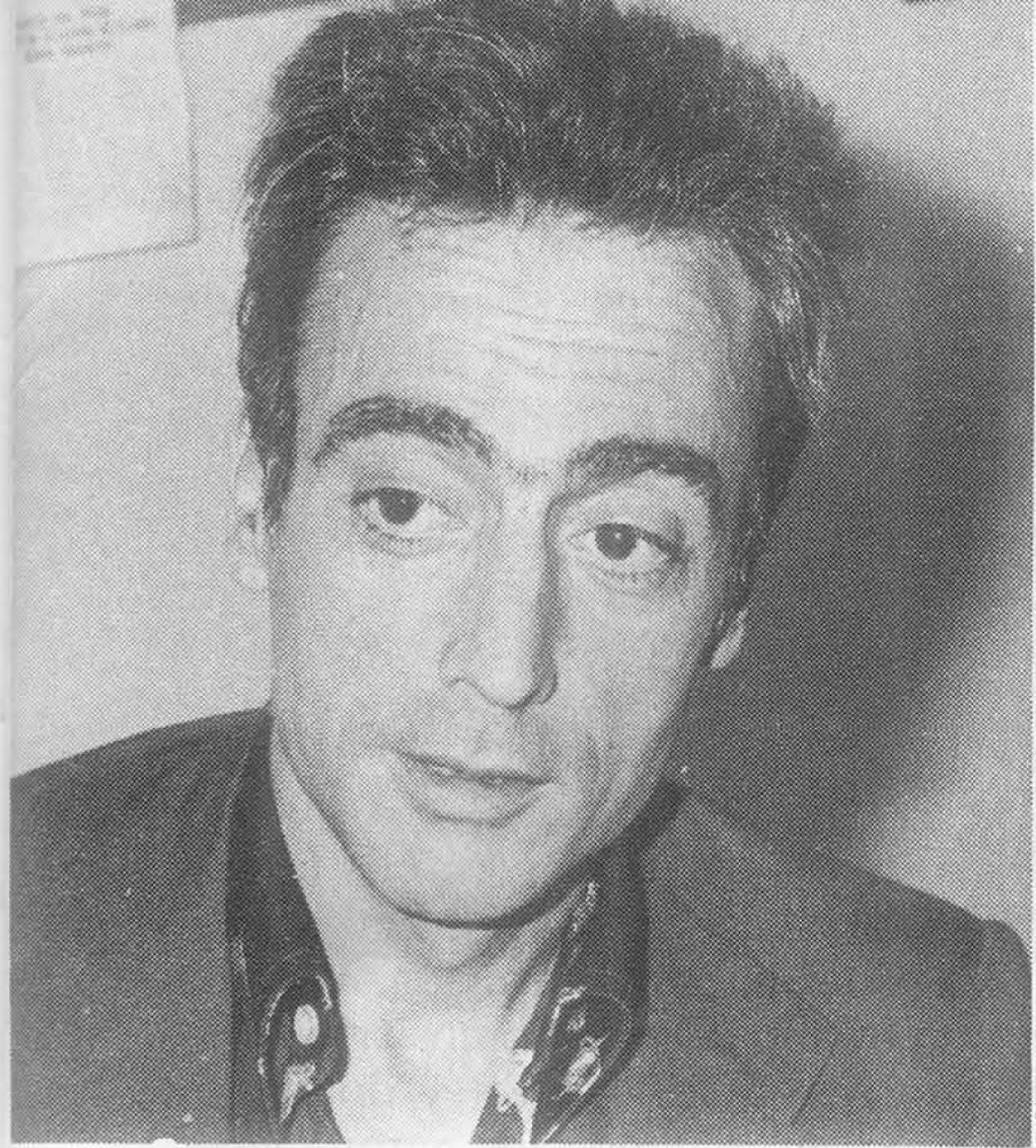
«Estamos recuperando lo que es nuestro: nuestros símbolos, usurpados durante cuarenta años. Esto no es más que una operación alegórica de limpieza, porque en realidad lo que recuperamos es la verdadera Falange para todos los españoles», dijo a CAMBIO16 uno de los «segadores».

Para José María Gussoni, secretario general de Falange Española y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas, sector hedillista, el asunto es grave: «Hay que desvanecer las últi-

mas brumas del confusionismo intencionado que ha supuesto la usurpación de la simbología falangista por la Dictadura.» En cambio, para Roberto Reyes, miembro del Frente Nacional Español, que obtuvo el permiso oficial para llevar el nombre de origen, FE de las JONS, se trata de un problema policial: «Es delictivo, sencillamente. Correspondería una denuncia por robo, pero como ahora todo está un poco desmadrado... Esto está penado por la ley, que protege a los símbolos del Movimiento.

ALMACEN DE SIMBOLOS





GUSSONI CON HEDILLA

una carrera que simplemente hay que correr. Y no hay sino un camino: la revolución permanentemente en marcha. Sólo el ejemplo del trabajo puede predisponer al pueblo hacia nuestro Estado Sindical de Trabajadores. Eso —recuérdense los «falangistas» pelirrojos— nunca lo han hecho las masas, sino los hombres surgidos del pueblo, porque sólo ahí está la raíz de la FE y la fuente del sacrificio.»

«Quienes elijan esta vía deberán enterrar para siempre al pasado y sus fantasmas, renunciando a narcisismos nostálgicos o a masoquismos revisionistas, dos formas de cargar con el mochuelo de «Tradicionalista» que

todo el mundo pretende sacudirse. La revolución sólo es futuro... Esa también es la razón de su eterna juventud.»

«De todas formas, sólo hay una verdad comprobable: *«Por sus hechos les conoceréis»*. Por eso, las palabras huelgan ahora, aunque tampoco íbamos a creer en ellas sólo por el hecho de que se pronuncien.»

Hedillistas

Según José María Gussoni, secretario general del sector hedillista, la situación es la siguiente:

«La línea que define el falangismo nace en José Antonio y pasa por Manuel Hedilla, y su actitud consecuenta contra Franco el 19 de abril del año 1937.»

«Sólo en esta línea se admite todo el ideario falangista. Sólo en esta línea se ha luchado ininterrumpidamente por la Falange.»

«Hedillismo es sinónimo de falangismo.»

«Pero, ¿quiénes nos disputan el nombre de FE de las JONS? Por un lado los franquistas, que públicamente admiten no aceptar el ideario joseantoniano, pero que pretenden seguir escudándose tras nuestra simbología. ¿Tan inconfesable es su actitud

política que no se atreven a mostrarla sin disfraz?»

«Por otro lado, quienes no dudan en emplear las verdades que, de puro conocidas, corren el riesgo de convertirse en tópicos. Las grandes verdades, si no conllevan una actitud y un hacer consecuentes, se quedan sólo en eso; de ahí al engaño, un paso.»

«Porque en eso estamos de acuerdo: la única línea falangista pasa por José Antonio y por Hedilla, y lejos —en contra— del Régimen de Franco. Pero el pretender presentar, en actitud supuestamente conciliadora, la Falange como casable con el franquismo, sólo puede interpretarse como confusionismo.»

«Si la derecha española intentó disfrazarse hace cuarenta años tras la cara de la Falange, hoy pretende disfrazarse también tras la misma cara que resurge denunciándola.»

«Volvemos a repetir: ¿tan inconfesable es su actitud política que no se atreven a mostrarla sin disfraz?»

«La palabra en la legalidad, por ahora vigente, la tiene el Gobierno. Para el pueblo español está claro. Si la decisión de aquél no ha correspondido al sentir de éste, sólo puede interpretarse como una demostración de divergencia, y en ésta sólo el Gobierno puede quedar malparado, pues sólo en el pueblo puede buscar justificación.»

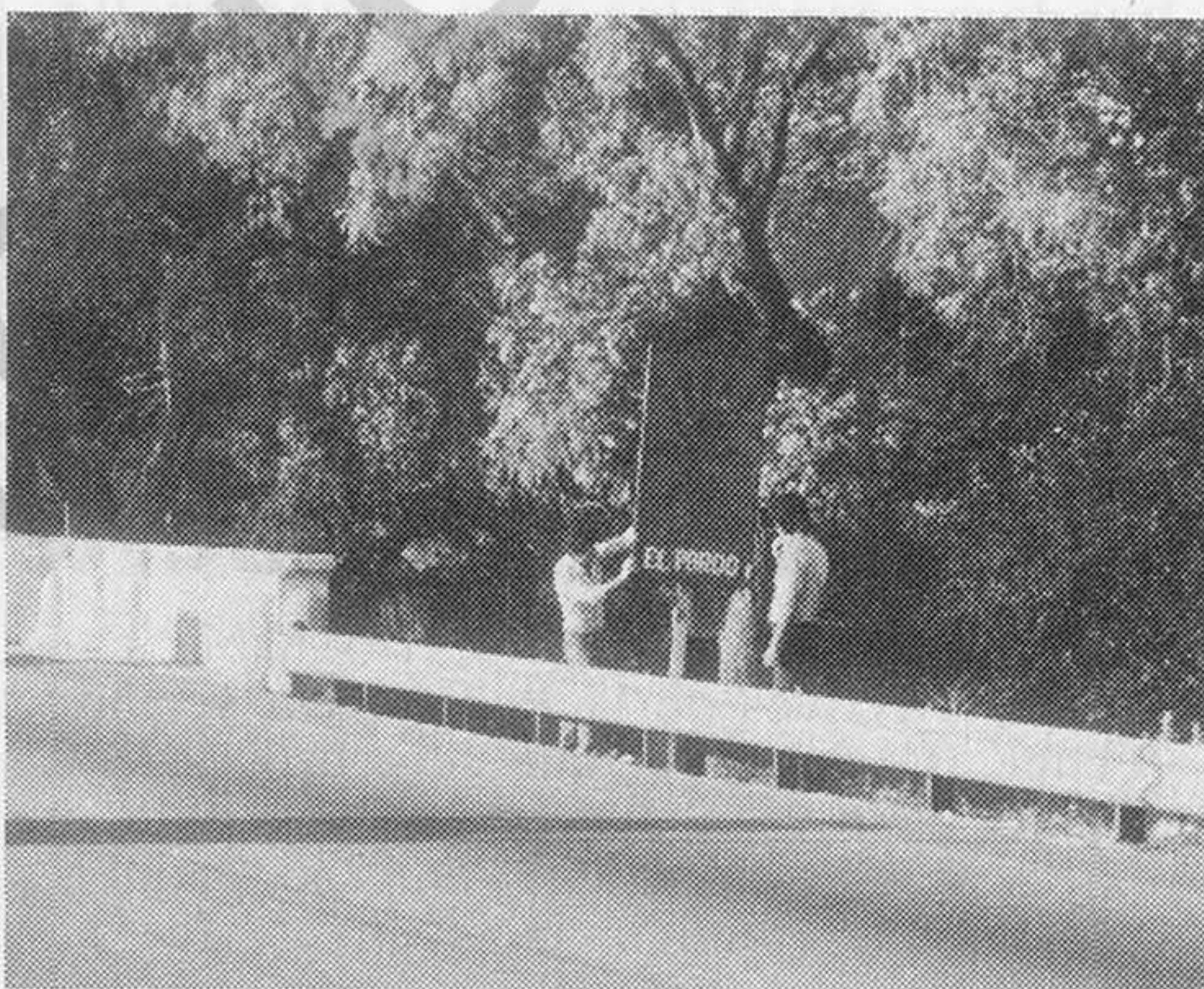


HEDILLISTAS: «LAS FLECHAS DE MI HAZ...»

Además, resulta muy curioso el procedimiento de arrancar los pocos símbolos que todavía quedan en pie.»

¡Ay, sembrador...!

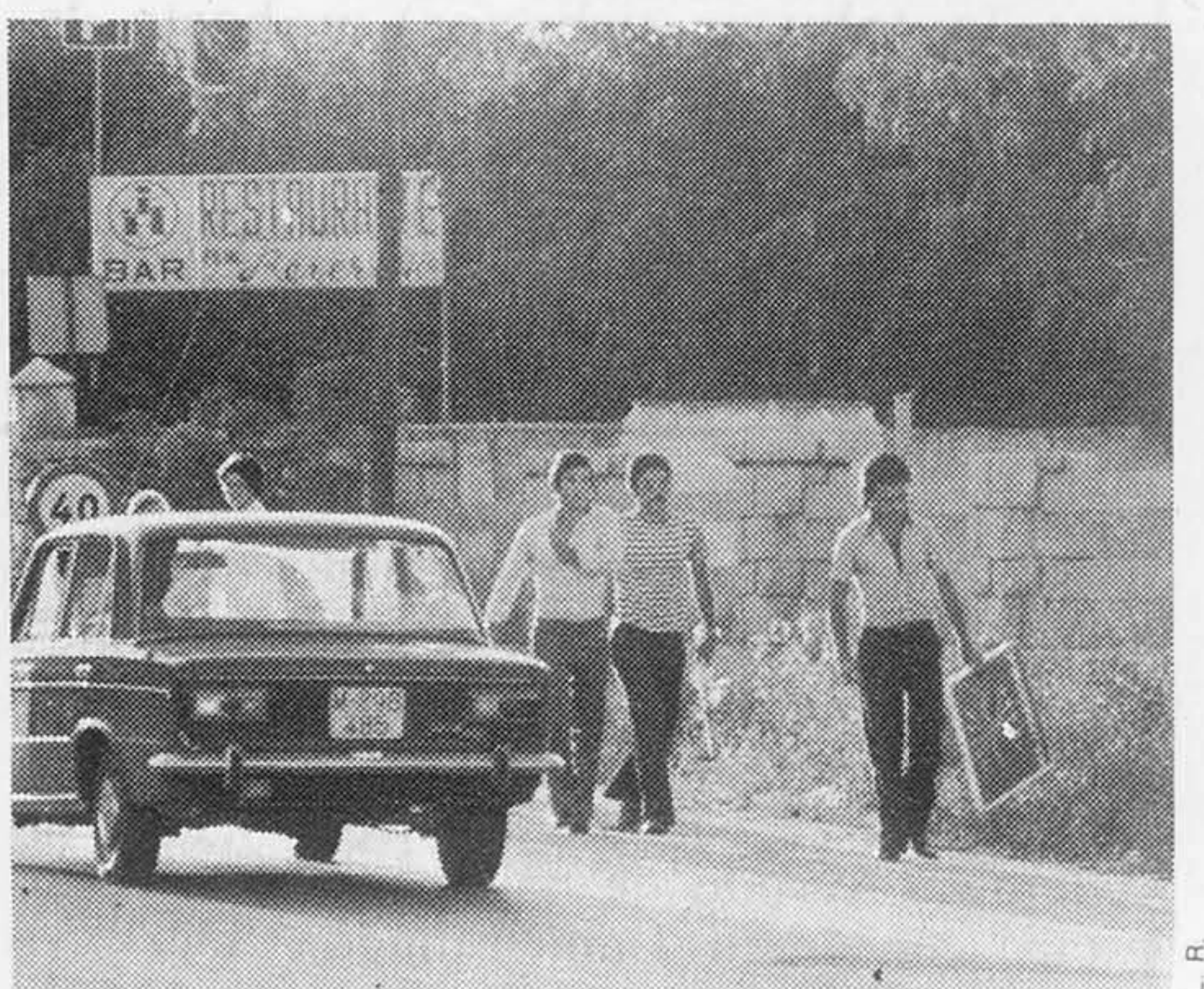
En cualquier caso, lo cierto es que en una vivienda del Madrid antiguo, cuartel general hedillista, se acumulan cantidades industriales de carteles de lata con el yugo y las flechas, y muchos otros tipos de propaganda. «Los retratos de José Antonio duran poco. Se los llevan los camaradas a sus casas, y no se les pueden negar porque es un derecho de cada uno el recuperar lo que es nuestro», dijo a esta revis-



ta Miguel Hedilla, hijo de Manuel Hedilla, aquel jefe rebelde de Falange que no aceptó el decreto de unificación impuesto por Franco el 19 de abril de 1937, de resultas de lo cual Hedilla pasó cinco años de cárcel, en Las Palmas, y otros cinco de confinamiento en Palma de Mallorca, luego de haber sido condenado en consejos de guerra con dos penas de muerte conmutadas por treinta años de reclusión mayor.

Misión posible

CAMBIO16 acompañó a un grupo de estos jóvenes cuando arrancaron algunos de los carteles de los pueblos, empezando por el del



mismísimo El Pardo. Mientras los jóvenes quitaban los tornillos pasaron por el lugar algunas vecinas, que miraban extrañadas pero sin intervenir. Cuando comenzó la tarea de pegar fuertes tirones, pasó en moto una pareja de la Guardia Civil que miró y siguió de largo. Entre los sudores del esfuerzo físico y los otros, los muchachos saltaban de alegría cada vez que, cartel bajo el brazo, marchaban a guardar su preciosa carga en el maletero de un coche.

«Pero lo que sería bonito —añadió otro de los militantes—, verdaderamente bonito, sería recuperar el de Alcalá cuarenta y cuatro...» Se refería a la sede de la Secretaría General del Movimiento.